

EL PATRIMONIO EDUCATIVO INTANGIBLE: UN RECURSO EMERGENTE EN LA MUSEOLOGÍA EDUCATIVA

The intangible educational legacy: an emerging resource in educational museology

Cristina Yanes Cabrera

RESUMEN

En la construcción del discurso histórico de la educación tiene un papel decisivo la palabra. Y no porque sea la palabra el único instrumento transmisor de la historia de la práctica pedagógica (a través de memorias escolares, diarios, libros de texto, etc.), sino porque en sus principales manifestaciones, oral y escrita, se transforma en una fuente de enorme valor para el estudio de nuestro pasado educativo. En esa (re)construcción de nuestro pasado educativo el patrimonio material o tangible legado por nuestros antepasados nos proporciona abundante información sobre nuestra historia de la educación, pero en su análisis olvida ese otro patrimonio no material o *intangible* que no sería otra cosa que aquellos aspectos que conforman la cultura escolar a lo largo de la historia y que son legados a través de gestos, ritos, canciones, etc. En este trabajo llevamos a cabo un estudio centrado en diversas dimensiones de este rico patrimonio. Concretamente analizamos sus posibilidades de recuperación, investigación de salvaguarda y de exposición dentro de un museo. Finalmente llevamos a cabo una reflexión sobre las acciones educativas y culturales que deben llevarse a cabo en torno al patrimonio educativo intangible con el fin de ser protegido para no desaparecer en el olvido.

Palavras-chave: Discurso histórico, Patrimonio Educativo Intangible, Museología Educativa

ABSTRACT

In constructing historical discourse on education, the word has a decisive role. And this is not only because the word is the only instrument that transmits the history of pedagogical practice (through school memoirs, diaries, textbooks, etc.), but also because in its principal manifestations, oral and written, it becomes an extremely valuable source for studying our educational past. In this (re)construction of our educational past, the tangible material legacy left by our ancestors provides us with abundant information about our educational history, but analysis of it overlooks another intangible non-material legacy which is nothing other than those aspects that form school culture through history and are passed along through gestures, rituals, songs, etc. In this work we carry out a study focused on various dimensions of this rich legacy. In a concrete way, we analyze possibilities for its recovery, and investigate safeguarding it and displaying it inside a museum. Finally, we carry out a reflection regarding cultural and educative actions that should be

* Universidad de Sevilla. Facultad de Ciencias de la Educación. España. Contatos: yanes@us.es

taken regarding the intangible educational legacy so that it may be protected and not disappear through forgetfulness.

Keywords: Historical Discourse, Intangible Educational Legacy, Educational Museology

La Museología y el patrimonio histórico-educativo

La relación entre Museología y educación podría asumirme históricamente —y simplificando— en dos niveles. El primero de ellos se referiría al objeto o *campo de especificación*, como apunta Deloche¹, de la “ciencia que estudia el museo”, es decir, a aquella ciencia que a través del Museo va a asumir la función de centrarse en el patrimonio educativo de cualquier nación, pueblo o civilización. En nuestro caso estaríamos hablando de “la educación” como bien museable, en todas sus facetas (etnografía escolar, historia oral, etc). La segunda dimensión hace referencia a la educación como finalidad o como intención “educativa” “pedagógica”, en cuyo caso no se circunscribiría exclusivamente al patrimonio educativo, sino que podríamos hablar de la función educadora de cualquier museo en la actualidad². En ambas dimensiones adquiere una especial significación la Museografía como “*la técnica que expresa los conocimientos museológicos en el museo*”³, ya que constituye el elemento operativo y práctico del propio fenómeno museístico. La principal diferencia con la Museología es que ésta se definiría como ciencia teórica y se movería en el análisis de los fenómenos museísticos, actuando como planificadora teórica y definidora de los postulados que han de ser aplicados tras el análisis de los hechos museográficos.

La *nueva museología*, actual paradigma interpretativo en el ámbito museográfico⁴, persigue una revolución del lenguaje museográfico. Nuevas técnicas y modelos expositivos para un museo al que en la actualidad se le exige abandonar su carácter estático y encerrado en sí mismo para convertirse en algo dinámico y comunitario apoyándose, para ello, en la interdisciplinariedad y en medios de comunicación modernos. Desde estos planteamientos se pretende ir más allá de la estética. Al museo se le añade, en la actualidad, un componente fundamental: su carácter *didáctico*. Las instituciones museísticas se convierten potencialmente en “instituciones educativas” de un extraordinario valor.

De esta manera, el museo es el instrumento ideal para lograr una educación patrimonial. Ya hace más de dos décadas que la UNESCO definió el patrimonio cultural

¹ En la Museología propiamente dicha se traduciría en “lo museal”. Cfr. Deloche, B.: *El museo virtual. Hacia una ética de las nuevas imágenes*. Ediciones Trea, S.L. 2002. p. 106 y 122.

² Aunque hay personas que defienden que el museo siempre tuvo, desde la Antigüedad hasta nuestros días, un valor educativo. Por ejemplo Herrera Escudero, M.L.: *El museo en la educación. Su origen, evolución e importancia en la cultura moderna*. Barcelona-Madrid: Index, 1971.

³ Definición recogida en: Alonso Fernández, L.: *Museología y museografía*. Tercera edición. Barcelona: Ediciones del Serbal. 2006. p. 34

⁴ Esta corriente tiene sus orígenes en la década de los 60 en Francia y nace bajo la influencia de algunos planteamientos sobre la educación del pueblo y la democratización de la cultura.

de un pueblo como el comprendido por las “*obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas*”⁵. Queda, pues, de manifiesto que el patrimonio de un país o una localidad se corresponde en gran medida a la memoria histórica de los que ocupan determinado espacios, de allí la importancia de su valorización y conservación. En este sentido, un importante elemento para la construcción de identidades lo constituye el patrimonio educativo. En relación a ello, en las últimas décadas se ha venido produciendo una revisión y un reconocimiento cultural de los hechos relacionadas con los procesos educativos, entendiendo que la institución escolar, como generadora de una cultura específica⁶, amplía el conocimiento de todos los procesos personales y colectivos que se desarrollan entre sus muros. Esta parcela de la cultura escolar nos viene legada y podemos descubrirla a través de la palabra hablada⁷. Como ha señalado el lingüista Smeets, la lengua es el medio de cooperación y comunicación por excelencia entre los creadores y otros depositarios de la tradición, y entre ellos y los demás miembros de la comunidad⁸. Dentro de las opciones que ofrece, por ejemplo, el relato narrado o las entrevistas con los protagonistas de la historia, existe la oportunidad de conocer un universo de experiencias, saberes, valores y técnicas presentes en el acto educativo, que pasan por alto a la investigación tradicionalista. Se trata de un patrimonio que sólo es aprendido por medio de la palabra y a través de las experiencias compartidas entre los miembros del propio contexto educativo. Para que este patrimonio no material continúe, el conocimiento de la lengua tradicional y original es un requisito evidente.

Este vínculo con nuestro pasado educativo corre el riesgo de extinguirse. Los aprendizajes que se realizan usando como medio transmisor únicamente la palabra hablada, mueren con las personas, y solo sobreviven si no han sucumbido durante el proceso de transmisión. Es decir, si han conseguido fijarse en la memoria del receptor y éste a su vez se convirtió en transmisor de la cultura aprendida. Este interés por salvaguardar este rico patrimonio *no material* o *intangible* no es un hecho novedoso. En los últimos años y en contraposición a las políticas que se habían venido desarrollando para proteger el Patrimonio *material*, han comenzado a alzarse voces reclamando la necesidad de atender a la recuperación de algunas tradiciones culturales transmitidas únicamente a través de la

⁵ Definición elaborada por la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre el Patrimonio Cultural, celebrada en México en el año 1982.

⁶ Forma parte de lo que se ha definido como *cultura escolar*, y que Viñao Frago sintetiza como el “*conjunto de teorías, ideas, principios, normas, pautas, rituales, inercias, hábitos y prácticas (...) sedimentadas a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regularidades y reglas de juego no puestas en entredicho y compartidas por sus actores, en el seno de las instituciones educativas*”. Viñao Frago, A. *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Madrid. Ediciones Morata, 2002. 73.

⁷ Concretamente las modalidades empírica y política que el profesor Escolano recoge en: Escolano Benito, A. “Memoria de la educación y cultura de la escuela” en Escolano Benito, A. y Hernández Díaz, J.M ed. *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*. Valencia. Tirant Lo Blanch, 2002, 31-32

⁸ Smeets, R. “Language as a vehicle of the intangible cultural heritage”. *Museum International* no. 221-222, vol 56 no. 1-2, (2004)161.

palabra hablada. Por ello, en 1998 el Consejo Ejecutivo de la UNESCO aprobó los criterios de elección de los espacios culturales susceptibles de ser proclamados símbolos del patrimonio oral de la humanidad. Un año más tarde, se decidió a crear la distinción internacional *Obras maestras del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad*, cuya primera proclamación se efectuó en París en mayo del 2001. Fue a partir de este momento cuando se incorporó la noción de “*inmaterial*” como concepto añadido al patrimonio oral. Más recientemente, en 2003, la UNESCO ha aprobado la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, documento que recoge las políticas y estrategias legales para la protección del patrimonio cultural inmaterial de comunidades, grupos e individuos, así como para la cooperación internacional en la materia⁹. Esta voluntad universal de rescatar este tipo de patrimonio precisa de estrategias concretas que permitan, a distintos niveles, guardar, proteger y dar a conocer el patrimonio oral. En este sentido, alejados del alcance de las políticas mundiales de declaración de patrimonio de la humanidad, uno de los lugares que se presenta más al alcance del propósito de salvaguardar nuestras tradiciones, y más concretamente educativas, es el Museo.

Pero, desde la creación de los primeros Museos de la educación¹⁰ —o de Historia de la Educación, o Pedagógicos— el interés se ha centrado en la salvaguarda de los bienes materiales, tanto de naturaleza material y tangible mueble (fotos, objetos escolares, mobiliario, etc) como tangible inmueble (edificios escolares, sitios emblemáticos, etc). Como complemento a esta cultura material de la escuela venimos reivindicando una cultura inmaterial o intangible de los hechos, los procesos y las relaciones educativas. En este sentido consideramos necesario salvaguardar lo que podríamos denominar como patrimonio educativo intangible, y que en anteriores trabajos hemos definido ya como: “*conjunto de aspectos que conforman la cultura de la escuela tradicional y están intrínsecos en todos los procesos relacionados con la práctica educativa a lo largo de la historia*”¹¹. Se trataría de tradiciones cuyo modo de transmisión ha venido siendo fundamentalmente oral o mediante gestos y que han venido sufriendo modificaciones con el transcurso del tiempo, a través de procesos de recreación colectiva. Se incluirían en este grupo las tradiciones orales asociadas al acto educativo, las costumbres, las canciones, las oraciones, las fiestas escolares, etc., en definitiva las representaciones, prácticas y expresiones propias de nuestra cultura escolar. La inclusión de ese rico patrimonio en los museos de la educación contribuiría a mostrar una historia más real, dinámica, con amplias posibilidades didácticas, en definitiva, de acorde a las nuevas tendencias museográficas e historiográficas.

2. Recuperación e investigación de una herencia educativa intangible

Como recientemente ha señalado Viñao Frago a los historiadores de la educación

⁹ El documento puede consultarse íntegramente en la dirección: <http://portal.unesco.org/culture/>

¹⁰ Puede verse una Historia de los orígenes de estos museos en: Ruiz Berrio, J.: “Pasado, presente y porvenir de los Museos de Educación” en Escolano Benito, A y Hernández Díaz, J.M. (coord): *Op. cit.*, 2002, pp. 43-64.

¹¹ Yanes Cabrera, C.: “The Pedagogical Museums and the Intangible Educational Heritage: didactic practices and possibilities of safeguarding”. *Journal of Research in Teacher Education*. No. 4, (Special Issue on Historical Literacy). Umeå University (2007). (en prensa)

nos corresponde la tarea de preservar y configurar la memoria individual y social¹². Esta obligación asumida voluntariamente se puede desarrollar a distintos niveles: por un lado, y entendiendo nuestro centro de trabajo como centros de investigación y generadores de conocimiento, tanto pasado como presente, nos corresponde impulsar y promover proyectos específicos para recabar el patrimonio educativo intangible, y para difundirlo, pasando a formar parte de los nuevos discursos educativos. También, en la línea trabajada por Ruiz Berrio, podemos hacer de los museos de la historia de la educación, museos-laboratorios, donde estudiar, analizar, salvaguardar y propagar el conocimiento del patrimonio educativo heredado¹³. Porque, en definitiva, son estos bienes los que nos proporcionan la visión equilibrada que exige la realidad humana, y no sólo en relación a su evolución pasada, sino también a su proyección futura.

La investigación del patrimonio histórico-educativo se impone por la simple y pura razón de un mayor conocimiento de nosotros mismos y del mundo, de nuestra propia identidad. En el caso de los bienes tangibles, su salvaguarda y protección ha venido siendo considerada, en los últimos años, una empresa de preocupación y ocupación constantes entre los historiadores de la educación. Muchos de ellos poseen colecciones importantes de mobiliario, objetos educativos, materiales escolares, etc, que se han preocupado de ir alimentando durante años y años, y sobre las que han elaborado extensos y meticulosos catálogos sobre su procedencia, características, utilidad, etc¹⁴. En otros casos, y con pequeñas o grandes ayudas de las administraciones, se han abierto Museos Pedagógicos o de la historia de la educación que cuentan con importantes fondos y piezas representativas de nuestro patrimonio educativo.

En el caso de los bienes educativos intangibles se hace necesario, como punto de partida, establecer un procedimiento con el que rescatar este rico patrimonio. Para ello el primer paso es identificarlo y clasificarlo en función de la categoría simbólica o lingüística. *Grosso modo* podemos establecer tres grandes categorías donde incluir el patrimonio educativo intangible:

1. *Expresiones o representaciones en forma física de la cultura escolar de una determinada comunidad o de un determinado momento histórico*: ritos religiosos, fiestas escolares, uniformes, castigos, protocolos escolares, estilos o costumbres relacionados con los procesos de transmisión de los saberes, etc.
2. *Expresiones individuales y colectivas que no cuentan con forma física*: canciones y melodías tradicionales de transmisión oral (didácticas o de ocio), adivinanzas, oraciones, consignas políticas, proverbios, trabalenguas, fábulas y refranes, expresiones orales como reprimendas, utilizaciones concretas del lenguaje: ejm “ustedes” por

¹² Cfr. Viñao Frago, A. “La Historia de la Educación ante el siglo XXI: Tensiones, Retos y Audiencias” en *Etno-historia de la Escuela*. Burgos. Sociedad Española de Historia de la Educación. Universidad de Burgos, 2003. 1069-1070.

¹³ Ruiz Berrio, J. “Pasado, presente y provenir de los museos de la educación” en Escolano Benito, A y Hernández Díaz, J.M. ed. *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*. Valencia. Tirant Lo Blanch, 2002. 62.

¹⁴ Quizás una de las colecciones particulares más relevantes que existen en España sobre patrimonio educativo tangible sea la del profesor Antonio Molero Pintado, Catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Alcalá de Henares.

“vosotros”, utilización de genéricos, expresiones racistas, etc.

3. *Significados simbólicos y metafóricos de los objetos que constituyen el patrimonio tangible*, atendiendo a su aspecto físico y a su significado procedente de su historia.

Establecidas las categorías conviene, en primer lugar, localizar lo que de este tipo de patrimonio haya perdurado hasta nuestros días, imprescindible para poder comenzar su inventario. El punto de partida es el vínculo con la palabra hablada por lo que es conveniente recurrir a personajes vivos de la historia, es decir, a nuestros mayores. Por su amplia experiencia y sus recuerdos acumulados, son los principales portadores del patrimonio inmaterial. La memoria es la propia seña de identidad de las personas y el principal instrumento de la historia oral y es necesario recuperarla antes de que se vea amenazada por el olvido. Son lugares privilegiados en las ciudades: las Asociaciones de Maestros, los centros de jubilados, las Aulas de la Experiencia de las Universidades, etc. En pequeñas localidades rurales podemos acudir a tabernas o tascas, a pequeños comercios, o sencillamente a las puertas de las casas donde algunos de nuestros mayores aún siguen sentándose a ver caer la tarde. Una vez en contacto con ellos debemos invitarles a contar las historias su trayectoria escolar y la de su comunidad, mientras las escribimos o grabamos para que permanezcan en el tiempo. Es importante tratar de localizar a todos los que conformaron la historia institucional de la educación (bedeles, profesores, alumnos/as, religiosos, secretario, etc) para enriquecer el discurso desde las múltiples perspectivas.

Una vez rescatado el relato de sus protagonistas es conveniente pasar a identificar aquellas expresiones o simbologías que consideremos puedan estar en peligro de desaparecer. Para este proceso debe elaborarse un material que atienda a las diversas categorías descriptivas y que las preparen para ser inventariadas. En este sentido, venimos trabajando con un modelo de ficha (provisional) que atiende a los siguientes aspectos:

FICHA PARA LA RECOGIDA DEL PATRIMONIO EDUCATIVO INTANGIBLE
1. Descripción de la expresión (canción, rito, fiesta escolar, expresión oral, etc, tema y argumento)
2. Origen de la expresión (de dónde viene, por qué significados pasó, leyenda que conlleva, etc)
3. Localización física y cobertura espacial de la expresión (donde se utilizó o se utiliza y que alcance físico-geográfico tiene)
4. Autor/transmisor de la expresión (quién o quienes solían decirla o utilizarla, hombres, mujeres, niños, ancianos)
5. Contexto (en que contextos se practicaba: colegio, recreo, casa, etc, y en qué momentos o fechas)
6. Tipo de recurso educativo (ayuda al aprendizaje, estímulo a la enseñanza, etc)
7. Significados de la expresión (qué significado o simbología tenía en el grupo o comunidad donde aparecía)
8. Modo de transmitirlo (procesos asociados al momento en el que se transmitía y se aprendía)
9. Observaciones (incluir todo aquello que sugiere la expresión y que no entra en ninguna de las categorías anteriores)

A continuación debe desarrollarse un registro detallado del patrimonio histórico educativo inmaterial donde aparezcan clasificadas las expresiones, sus características, su origen, la importancia que tuvieron en la definición de una determinada comunidad educativa, y cualquier otro tipo de información que pudiera ser de interés. Es importante destacar que estos registros deben quedar lo más documentado posible a través de fotos, relatos escritos, grabaciones en audio, video y cualquier medio que facilite su posterior consulta. Además, hay que destacar que su estudio no puede, o no debe, llevarse a cabo de manera asilada, sino que su interpretación debe tener en consideración los otros elementos tangibles que en la mayoría de los casos constituyen un todo indisoluble con la tradición legada por la palabra hablada.

3. Salvaguarda y exposición del patrimonio educativo intangible

El patrimonio educativo intangible no puede dissociarse totalmente del patrimonio material. De hecho, el patrimonio educativo intangible se manifiesta a través de formas materiales. Por ello, la definición de patrimonio educativo intangible ha de hacer mención de este vínculo estrecho: junto a los usos, las representaciones, las expresiones, las prácticas, etc., deben parecer los instrumentos, los objetos, los artefactos y los espacios educativos que le son inherentes.

En el museo el patrimonio intangible puede resultar decisivo en la exposición de los elementos materiales para la comprensión y asimilación de la memoria educativa. En primer lugar porque los objetos expuestos conllevan una simbología y un significado que no se encuentran materialmente presentes, sino que existen en la mente (intangible) y que en ciertos casos resulta imprescindible para entender lo que se tiene delante. En segundo lugar, porque ciertas dimensiones del patrimonio intangible, como la historia oral, se pueden en cierto modo hacer “*museables*”, materializar a través de sistemas estrechamente ligados con las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen, aunque plantea también problemas. Con ello se produce una paradoja, y es que al grabar, por ejemplo, el patrimonio inmaterial, en un intento de reunirlo en un museo, tenemos que hacer que deje de ser oral para que pase a ser escrito o grabado, lo que altera su naturaleza esencial. Aun con ello, la salvaguardia del patrimonio educativo inmaterial, implica necesariamente hacer una grabación material de ese patrimonio. En este sentido, la experiencia del antropólogo J. Goody, ya demostró que el patrimonio que depende del oído plantea, por lo general, un problema para cualquier museo o sistema de depósito, ya que la cultura o la tradición oral no puede ser considerada “estática”¹⁵. Es por ello por lo que conviene no olvidar que al conservar el patrimonio oral grabándolo de forma permanente estamos cambiando su naturaleza y su carácter en su contexto.

Pero, como ya hemos venido señalando, el patrimonio educativo intangible debe darse a conocer conjuntamente con un soporte material y dentro de un contexto espacio-temporal. Sin lugar a dudas adquiere su mayor riqueza y comprensión en el con-

¹⁵ Goody, J. “The transcription of Oral Heritage”, *Museum International* no. 221-222, vol 56 (2004) 91-92.

texto de una exposición o recreación de espacios educativos. De hecho, defendemos que una de las consideraciones más significativas a la hora de introducir material intangible en un museo es no someterlo en ningún caso a la descontextualización del momento-espacio en el que fue recogido. Si no está convenientemente fundamentado, este proceso de extraer de su contexto el testimonio supondría un obstáculo importante en la percepción del mensaje por parte del visitante. Supondría algo así como analizar una misma palabra en frases diferentes, en la que según dónde y cómo se utilice además adquiere significados diversos. Este carácter que señalamos, condiciona significativamente la forma en que este patrimonio debe aparecer expuesto en un museo.

La exposición de la palabra hablada en el museo debería más que nunca responder al modelo que se ha venido en denominar de *comunicación interpersonal o interactivo*, o lo que es lo mismo, con un enfoque didáctico, frente al clásico *modelo de comunicación de masas*¹⁶, centrado en la simple exposición de objetos. El material intangible, como elemento de exposición, debe buscar la participación y la acción del visitante, movilizándolo sus diferentes mecanismos físicos, mentales y emocionales. Es necesario que la persona que se acerque a un museo pedagógico se sienta impactada y para ello hay que crear modelos interactivos de exposición del patrimonio capaz de implicar emocionalmente al visitante. La interactividad, como estrategia expositiva didáctica, es de incuestionable utilidad, demostrada ya en las últimas décadas por los museos dedicados a la ciencia. Aunque ciertamente, para su utilización, hay que tener en cuenta algunos de los aspectos recientemente señalados por Serrat Antolí y Font Guiteras¹⁷, como que no todas las ideas o los conceptos (hablados o no) pueden ofrecerse a través de modelos interactivos, y que, en ocasiones, existen procesos que por su complejidad no permiten la utilización de esta técnica expositiva, debiéndose utilizar otras que resulten más sencillas. De entre las modalidades o *módulos* de exposición que ambos autores señalan, rescatamos como las más significativas para la exposición del material intangible: los *módulos interactivos sonoros*, los *módulos interactivos de recreación* y, finalmente, los *módulos interactivos de base informática*. En todos los casos las nuevas tecnologías, sin lugar a dudas, nos han abierto muchas posibilidades a la hora de dar a conocer los bienes educativos intangibles en un museo.

Los *módulos interactivos sonoros* son los que se presentan más directamente relacionados con el patrimonio educativo de transmisión oral, pues va a permitir recrear ambientes reales, como sonidos reales de un timbre o una canción didáctica en una clase, etc. En el marco de un esquema de aprendizaje constructivista, a la observación cuidadosa de los objetos tangibles expuestos se le añadiría una percepción sensorial de tipo auditiva. Un ejemplo de esta estrategia dentro de un museo conllevaría estimular a través de un sonido relacionado con un entorno o situación educativa, con el fin de llevar al visitante a preguntarse sobre lo que se está oyendo y a relacionarlo con su memoria. Después se

¹⁶ Cfr. Pastor Homs, M^a I. *Pedagogía Museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona, Ariel Patrimonio, 2004. 51.

¹⁷ Véase: Serrat Antolí, N. y Font Guiteras, E. “Técnicas expositivas básicas” en Santacana Mestre, J. y Serrat Antolí, N. ed: *Museografía Didáctica*. Barcelona. Editorial Ariel. 2005. 265-270.

daría paso a una exploración sobre la palabra escrita, o lo que es lo mismo, conocer su significado, lo que le daría pie a asociarlo con su propia experiencia, o con recuerdos de sus familiares. Por último se asociaría con los materiales, momentos y espacios determinados. El obligar a acudir al recuerdo a través de la grabación del sonido de una campana, o el oír en boca de un antiguo maestro una expresión ya olvidada, durante el proceso de reconocimiento de un objeto, hace aflorar en el visitante sentimientos y emociones, en la mayoría de los casos, olvidadas. Este tipo de información puede presentarse sencillamente a través de un altavoz o pequeños altavoces accionados, bien a través de un botón, bien mediante sensores de proximidad. Para disminuir los inconvenientes del sonido ambiental otra posibilidad es la utilización de unidades de reproductores digitales de MP3.

Por otro lado, los *módulos interactivos de recreación* nos permiten a través de recreaciones o reproducciones de experiencias o tradiciones educativas, revivir épocas o situaciones no percibidas a través de la simple exposición del material. No se trataría únicamente de recrear una escenografía concreta, sino de adornarla de este material intangible, (símbolos, uniformes, materiales de decoración, iluminación...) y dar a conocer su utilización y su significado a través de distintos canales de comunicación: vídeos, iconos informativos, paneles, etc. Por ejemplo, el visitante puede, de esta manera, sentarse en una recreación de una sala de disección de una Facultad de Medicina de finales del siglo XIX y acercarse a tocar los objetos, percibir la luz que entonces se utilizaba y asumir por un instante el rol de un estudiante de medicina de esa época. Sin lugar a dudas, este modelo de interacción plantea una implicación emocional elevada en el visitante, pues pone en juego la capacidad empática del receptor. Aunque una de las principales limitaciones es el deterioro al que se ve sometido el material expuesto, por lo que es conveniente para estos escenarios la realización de réplicas exactas que permitan sustituir los materiales tras su deterioro.

Por último, los *módulos interactivos de base informática*, son aquellos cuya base es fundamentalmente la informática frente a los recursos anteriormente mencionados, que serían de carácter mecánico. Por todas las posibilidades que la informática ofrece, este módulo o modelo permite conjugar los dos modelos anteriores, puesto que ofrece, por un lado, la posibilidad de acceder, por ejemplo, a un archivo de la oralidad donde el visitante puede estar de frente a una pantalla donde aparezca una maestra de mediados del siglo XX, de un pueblo sevillano, mientras ésta le cuenta sus experiencias. Por otro lado, y paralelamente otro ordenador puede estar mostrando una simulación en tres dimensiones de lo que la misma maestra está contando, realizando un paseo virtual por los contextos de época a los que la propia maestra se refiere.

La utilización de estos soportes informáticos interactivos permite hoy en día más posibilidades que la palabra escrita asociada al objeto, puesto que se ajusta más a la realidad de la vida cotidiana de los visitantes y reclama más su atención. Para tener éxito es necesario que la persona que se acerque a conocer la historia de la educación de su comunidad, autonomía, o país, se sienta protagonista de esa historia, interactúe con ella, se sorprenda, e incluso se divierta: el ordenador es un buen medio. Además, un aspecto didáctico que no puede ser pasado por alto en la exposición de los testimonios orales a través de estos recursos, es la cercanía en el proceso de transmisión del mensaje. El

testimonio en primera persona de los protagonistas de la historia, es percibido con más claridad por el oyente que la explicación en papel o los montajes realizados por los especialistas en los Museos. La comunicación de la información se realiza de “igual a igual” llegando a ser más enriquecedora. Aunque como en todo, la utilización de este módulo presenta el peligro de la sobresaturación del visitante, por lo que se hace necesario y recomendable un uso equilibrado en el contexto del museo.

Esta riqueza en el proceso de comunicación ofrecida por los ordenadores dentro de los museos pedagógicos, da pie a una de las posibilidades didácticas más actuales que se ofrecen en red, concretamente la referida a los museos virtuales. En este sentido, la creación de un museo pedagógico virtual permite un alto nivel de interacción con el visitante ya que, según han constatado Sala Fernández y Sospedra Roca¹⁸, la virtualidad posee innumerables ventajas. Desde un punto de vista didáctico, el museo virtual invita al visitante imponer su propio ritmo, y ser su propio guía a través de su propia experiencia. Además este tipo de centros posibilita el trabajo en grupo sin que necesariamente deba existir coincidencia temporal o espacial entre los participantes. En lo que refiere a la interpretación del patrimonio, un museo virtual ofrece muchas posibilidades en la exposición y salvaguarda del patrimonio educativo oral. En un museo virtual, las personas de todas las edades pueden navegar por el sitio Web y escuchar el resumen de los testimonios, de los propios protagonistas de la historia de la educación a través de mensajes claros y breves, de manera segmentada o bien oyendo la totalidad del testimonio. Ofrece, además, la posibilidad de visualizar paralelamente y de una manera más focalizada, aquellos aspectos a los que se refiere el testimonio y revelar significados e interpretaciones. También permite estimular el sentido crítico al conocer las distintas perspectivas, incluso contribuye a la concienciación ciudadana, colaborando en el proceso de difusión y recuperación del patrimonio intangible¹⁹. Un ejemplo, relacionado con la historia de la ciencia de la computación, es el trabajo desarrollado en Italia por F. Garzotto, P. Paolini y P. Savino en cuanto al contenido y uso del Museo Virtual de Computer Science History. En su proyecto desarrollaron dos modelos, en el que incorporaban diferente información (documentos, imágenes, entrevistas en video, etc) procedente de archivos que digitalizaron para aplicaciones multimedia en una versión online WWW y para un versión of-line en CD ROM²⁰.

Pero este tipo de Museos también plantea serios inconvenientes, no solo los derivados de la utilización expresa de la de la denominación “museo virtual”, cuya definición está siendo revisada por el ICOM (International Committee for Museology), sino también entorno a los problemas derivados del significado de la “protección de la propiedad

¹⁸ Cfr. Sala Fernández de Aramburu, R y Sospedra Roca, R. “Museografía didáctica audiovisual, multimedia y virtual” en Santacana Mestre, J. y Serrat Antolí, N.(coords): *Op. cit.* 2005. 357.

¹⁹ Muchos de estos aspectos son los que Morales Miranda señala como esenciales en toda interpretación del patrimonio. Cfr. Morales Miranda, J.: *Guía práctica para la interpretación del patrimonio. El arte de acercar el legado cultural al público visitante.* Sevilla. Junta de Andalucía. 2001. 63.

²⁰ F. Garzotto, F. Paolini, P. y Savino, P.: “Using & Re-using Archive Information for Multimedia Applications: The Virtual Museum of Italian Computer Science History” *Archives and Museums Informatics* no. 13 (2001) 95-111.

intelectual”. Sin adentrarnos en dicho análisis, ya realizado por diversos autores²¹, no puede negarse que en el tipo de patrimonio al que nos referimos en este trabajo, adquiere mucha importancia el proceso de digitalización como recogida de información y ciertamente los medios electrónicos son la única de acceso al material de origen digital. Por otro lado, los bienes intangibles que pueden ser objeto de explotación comercial no tienen dimensiones físicas y por ello no existe una manera de protegerlos.

Todo lo aquí señalado se refiere a algunos rasgos de los procesos comunicativos y de aprendizaje que afectan a los usuarios de cualquier posible museo pedagógico, bien físico, bien virtual. Pero una tarea, aun pendiente en el ámbito de los museos de historia de la educación, es la de diseñar programas educativos específicos adaptados al tipo de visitantes y establecer los parámetros en base a cual se realizarán dichos aprendizajes en ambos entornos.

4. Educación y acción cultural frente al patrimonio educativo intangible

Desde el actual paradigma museográfico la conservación del patrimonio ya no es la función básica del museo, sino que se plantea con una finalidad educadora. Todo aquello que se expone en un museo exige educar al público respecto a ello²² y el patrimonio intangible no es una excepción. La concienciación al público o a la comunidad sobre el valor de descubrir o de interpretar este patrimonio y los beneficios que ello conlleva, debe ser, para L. Alonso Fernández, unos de las apuestas permanentes de la actividad difusora del museo a través de sus departamentos de educación y acción cultural²³. En este sentido, las posibilidades educativas que ofrece la transmisión de la cultura educativa intangible en el contexto de un museo pedagógico son bastante importantes. El aprendizaje de los hechos educativos, características del entorno escolar, etc. se desarrolla fundamentalmente con la exposición de los objetos y se complementa con los testimonios orales. En el aprendizaje de los procedimientos y de las actitudes, la exposición de lo que venimos denominando patrimonio intangible, es esencial. La utilización de los objetos, lo que significaron en el pasado educativo, las sensaciones que transmitieron, únicamente podemos conocerlas a través de la historia oral. Una vara en una mesa de un profesor en un aula de hace más de treinta años, es tan sólo un material para un niño del año 2000. Pero detrás de ese objeto hay todo un mundo de experiencias que nunca dejarán de conocerse si no se procede a salvaguardarla. Con este simple relato de un protagonista directo de la historia, el visitante no solo aprende los “posibles usos” de esa vara, sino los valores imperantes en ese momento en el contexto educativo.

En este sentido, un aprendizaje que el visitante puede llevar a cabo gracias a esta complementariedad material-inmaterial, es el desajuste que se produce en la concepción

²¹ Como por ejemplo, Karp, C. “Digital Heritage in Digital Museums” *Museum International* no. 221-222, (vol 56, 2004) 45-51; and Wendland, W. “Intangible Heritage and Intellectual Property: challenges and futures projects” *Museum International* no. 221-222, (vol 56, 2004) 97-107.

²² Cfr. Kotler, N. y Kotler, P. *Estrategias y marketing de museos*, Barcelona. Ariel Patrimonio, 2001. 57.

²³ Alonso Fernández, L.: *Museología y Museografía*. Barcelona: Ediciones del Serbal, (3ª edición) 2006, p. 227.

que conocemos de temporalidad. Los museos históricos, y por ende los de la historia de la educación, se configuran entorno a momentos histórico-político determinados. Tradicionalmente las colecciones museísticas se han venido exponiendo en forma de secuencia histórica. En la historia de la educación transmitida a través de testimonios orales los hitos o momentos históricos no vienen delimitados, en muchos casos, por los acontecimientos políticos importantes, sino por hechos o vivencias significativas en las historias de las personas. El visitante también se sorprenderá de las distintas percepciones que en la mayoría de los casos se tiene sobre la escolarización, por ser la etapa más lejana en el tiempo, y la realidad de los hechos que configuran la escuela (por ejemplo el tamaño de los objetos). Estos aspectos reiteran la necesidad de modificar los actuales espacios organizativos de los museos relacionados con la educación, e introducir modificaciones en los “bloques temáticos”. En este sentido, la profesora Gómez García, ha hecho recientemente una importante defensa del establecimiento de este tipo de museos como algo vivo, en continuo movimiento y en constante interacción con el medio. Apunta a este importante cambio tomando como referencia modelos de salas, espacios, o bloques temáticos, que por sí mismos sugieran este dinamismo²⁴. Por ejemplo el caso del Museo de Valencia, en España, (no dedicado a la historia de la educación), donde la distribución del patrimonio responde a espacios temáticos como: “la sociedad que se abre”, “la sociedad que crece” “la sociedad que cambia” “la sociedad que crea”. Esta forma de organización de los bienes materiales e inmateriales permite una forma más holística y difusa del conocimiento. De hecho, uno de los grandes inconvenientes de los museos occidentales es el sistema de clasificación y organización del contenido, donde existe una clara ruptura epistemológica entre las formas de conocer y elaborar la realidad y las realidades históricas propiamente dichas. Esta herencia de los sistemas de conocimiento en los museos, es propia de las metodologías positivistas y neopositivistas y responden a lo que Battiste y Henderson han denominado un “*monólogo eurocentrico*”²⁵.

Otro de los grandes aprendizajes que el visitante puede realizar tras visitar física o virtualmente un museo pedagógico es la importancia y la necesidad de salvaguardar y proteger el rico patrimonio educativo intangible, esencial para la creación de una memoria colectiva. Entendemos, siguiendo a B. Murphy, que la memoria colectiva responde en la actualidad a “*un proceso dinámico, vigoroso y alternativo de memorización social, hostil muchas veces a la historia oficial*”²⁶ y necesita de nuevos cambios de conciencia que influyan en las representaciones organizadas del mundo museístico. Este aprendizaje es fundamental a dos niveles, en primer lugar porque permite reflexionar sobre los procesos educativos aprendidos oralmente (sobre todo en las personas más mayores), ayudando a recuperar una parte del patrimonio que comenzaba a olvidarse. En segundo lugar, porque permite

²⁴ Cfr. Gómez García, M.N. “Acerca del concepto de Museo Pedagógico. Algunos interrogantes” en *Etnohistoria de la Escuela*. Burgos. Sociedad Española de Historia de la Educación. Universidad de Burgos. 2003. 827.

²⁵ Battiste, M and Henderson, J. *Protecting Indigenous Knowledge and Heritage*, Saskatoon, Purish Publishing, 2000, p. 13.

²⁶ Murphy, B “Memory, History and Museums”, *Museum International* no. 227 (vol. 57, nº. 3, 2005)73.

que el propio visitante (sobre todo los más jóvenes) termine convirtiéndose él mismo en fuente, en testimonio de su tiempo, sobre todo si se le estimula a participar en procesos de plasmación de su realidad educativa (ser grabado, entrevistado sobre sus experiencias, etc.)²⁷. Potencialmente son nuestros jóvenes los que pueden revalorizar o hacer desaparecer la herencia transmitida por la palabra, y es por ello, por lo que se hace necesaria una importante labor en la elaboración de programas educativos específicos dirigidos a nuestros actuales estudiantes de los distintos niveles educativos. En la actualidad, la televisión, los videojuegos e internet, alejan las posibilidades de comunicación entre las generaciones. En muchos casos, el niño o el joven no encuentran interesantes las narraciones del abuelo acerca de su memoria histórica. Forman parte de un pasado que para ellos ya no tiene valor, pues desconocen en su ignorancia ingenua, que sin memoria las personas y los pueblos tienen identidad y no existen como realidad²⁸. Es por ello por lo que una de las primeras medidas a tomar es elaborar recursos que permitan que las nuevas generaciones conozcan, valores y tomen partida en la salvaguarda del patrimonio educativo intangible, bien a través de concursos, jornadas, etc, bien introduciéndonos en su propio contexto lúdico (internet, videojuegos, actividades extraescolares, etc). Se trata, en definitiva, de hacer preservar una parte importante de la memoria colectiva de distintos pueblos y culturas. Los bienes educativos intangibles se convierten, de este modo, en auténticos testimonios patrimoniales que nos muestran cómo se ha ido conservando la esta parcela de nuestra memoria histórica, al mismo tiempo que nos invitan a poner todo nuestro empeño en seguir conservándola. Habrá, pues, que evitar por todos los medios que el patrimonio, no solo el intangible sino el material o tangible, se pierda para siempre y, con él, gran parte de la memoria de las gentes que lo hicieron posible.

Referencias

ALONSO FERNÁNDEZ, L.: *Museología y museografía*. Tercera edición. Barcelona: Ediciones del Serbal. 2006.

BATTISTE, M and Henderson, J.: *Protecting Indigenous Knowledge and Heritage*, Saskatoon, Purish Publisching, 2000.

DELOCHE, B.: *El museo virtual. Hacia una ética de las nuevas imágenes*. Ediciones Trea, S.L. 2002.

ESCOLANO BENITO, A. y Hernández Díaz, J.M ed. *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*. Valencia. Tirant Lo Blanch, 2002.

²⁷ Al respecto, el profesor Molero Pintado ha señalado recientemente que precisamente los mismos educadores que ahora luchamos por la salvaguarda del patrimonio intangible, nunca hemos considerado como objeto de registro histórico nuestra propia experiencia como docentes. Cfr. Molero Pintado, A. “El archivo de la palabra y la memoria viva de la educación” en Escolano Benito, A y Hernández Díaz, J.M.(coords): *Op. cit.*, 2002. 196.

²⁸ Cfr. Rosa Rivero, A y otros. *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2000.

GARZOTTO, F., PAOLINI, P. y SAVINO, P.: “Using & Re-using Archive Information for Multimedia Applications: The Virtual Museum of Italian Computer Science History” *Archives and Museums Informatics* no. 13 (2001) 95-111.

GÓMEZ GARCÍA, M.N. “Acerca del concepto de Museo Pedagógico. Algunos interrogantes” en *Etnohistoria de la Escuela*. Burgos. Sociedad Española de Historia de la Educación. Universidad de Burgos. 2003. pp. 817-829.

GOODY, J. “The transcription of Oral Heritage”, *Museum International* no. 221-222, vol 56 (2004) pp. 94-98.

HERRERA ESCUDERO, M.L.: *El museo en la educación. Su origen, evolución e importancia en la cultura moderna*. Barcelona-Madrid: Index, 1971.

KARP, C. “Digital Heritage in Digital Museums” *Museum International* no. 221-222, (vol 56, 2004) 45-51.

MORALES MIRANDA, J.: *Guía práctica para la interpretación del patrimonio. El arte de acercar el legado cultural al público visitante*. Sevilla. Junta de Andalucía. 2001.

PASTOR HOMS, M^a I.. *Pedagogía Museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona, Ariel Patrimonio, 2004.

ROSA RIVERO, A y otros. *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2000.

SERRAT ANTOLÍ, N. y Font Guiteras, E. “Técnicas expositivas básicas” en Santacana Mestre, J. y Serrat Antolí, N. ed: *Museografía Didáctica*. Barcelona. Editorial Ariel. 2005.

SMEETS, R. “Language as a vehicle of the intangible cultural heritage”. *Museum International* no. 221-222, vol 56 no. 1-2, 2004, pp. 156-165.

VIÑAO FRAGO, A. *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Madrid. Ediciones Morata, 2002.

_____. “La Historia de la Educación ante el siglo XXI: Tensiones, Retos y Audiencias” en *Etnohistoria de la Escuela*. Burgos. Sociedad Española de Historia de la Educación. Universidad de Burgos, 2003. 1067-1079.

WENDLAND, W. “Intangible Heritage and Intellectual Property: challenges and futures projects” *Museum International* no. 221-222, (vol 56, 2004) 97-107.

YANES CABRERA, C. “The Pedagogical Museums and the Intangible Educational Heritage: didactic practices and possibilities of safeguarding”. *Journal of Research in Teacher Education*. No. 4, (Special Issue on Historical Literacy). (2007): Umeå University.(en prensa)

Recebido em Fevereiro de 2007

Aprovado em Abril de 2007